

PERDÓN ILIMITADO

SAN LUCAS 17: 1-4

Gracia, misericordia y paz sean tuyas en Jesús el Cristo, mi prójimo redimido.

Estoy realmente tentado a comprar ese auto, o esa casa, avión, ropa, bote, viaje o lo que sea. ¿Alguna vez te has sentido tentado en cosas como esta o similares? ¿Como respondiste? ¿Te rendiste a la tentación o te negaste? ¿Cómo manejas la tentación, y es la tentación mala? Muchas preguntas interesantes por decirlo como mínimo. Nuestro texto bíblico quizás aborde algunas de estas preguntas esta mañana.

De acuerdo con nuestro texto, vemos que las tentaciones en primer lugar no son malas y también vemos que las tentaciones seguramente vendrán, es decir, estamos seguros de tenerlas. Jesús nos dice que las tentaciones e incluso las tentaciones para pecar seguramente vendrán. Estas tentaciones llegan incluso a los cristianos porque no son diferentes a cualquier otra persona respecto a eso. Las tentaciones en sí mismas no son malas, es lo que uno hace con la tentación que puede conducir a problemas.

Posteriormente, Jesús tuvo una discusión con los discípulos y esto debido al hecho de que en capítulos anteriores los discípulos habían visto comportamientos inapropiados entre los recaudadores de impuestos y los pecadores, junto con la piedad auto justiciera expresada con la parábola del hombre rico y Lázaro por personas ricas, por lo que Jesús está preocupado por los discípulos en cuanto a que quizás sean víctimas de las mismas tentaciones. Así Jesús comienza esta discusión.

Jesús les advierte a ellos y a nosotros que podemos volvernos laxos en nuestra vida espiritual, lo que resulta en que seamos descuidados. Como resultado, podemos ser tentados hasta el punto de que, al ceder ante esa tentación, podría llevarnos a ser un obstáculo para otras personas. Eso puede ser muy peligroso.

Ves que el pecado tiene la propiedad de propagarse. No permanece aislado como algunos piensan. El vehículo que se usa para difundir el pecado es la tentación.

Jesús pone mucha atención en pecar y/o crear obstáculos para otras personas, ya que dice en el versículo 1, ¡ay de aquel por quien vienen esas tentaciones! Él dice que, en lugar de modificar ese comportamiento, dice: sería mejor colgarle una piedra de molino alrededor de su cuello y arrojarlo al mar, que hacer pecar a uno de esos pequeños, ya sea en estatura física o madurez espiritual. Enorme responsabilidad en cuanto a cómo debemos ser intencionales respecto a cómo estamos viviendo nuestras vidas.

Pecar y llevar a otros a extraviarse es muy terrible, por lo que Jesús advierte a los discípulos y a nosotros que nos veamos a sí mismos constantemente.

Necesitamos este estímulo de Jesús para estar atentos, ya que la forma en que vivimos nuestras vidas para nuestro mundo nos proporciona muchas vías de tentación para las cuales, si no tenemos cuidado, puede resultar en que nos descuidemos y cedamos ante él.

Sin embargo, Jesús sigue siendo todo respecto al perdón y ¿por qué es ese el caso? bueno, Jesús sabe muy bien que a pesar de nuestras buenas intenciones fallamos y Él sabe que vamos a fallar y sucumbir a esas tentaciones. Algunos de nosotros esta mañana, de hecho, todos nosotros esta mañana somos ejemplos vivos de eso. Todos estamos quebrados por el pecado y todos tenemos las consecuencias de ese quebrantamiento por el que tenemos que lidiar, pero ¿sabes lo que Jesús hace con todos los que estamos abatidos, cansados y quebrantados?

Él hace exactamente lo que representa nuestra imagen de carpeta de culto. Nos recoge y vuelve a unir vidas rotas otra vez. Él les dice a los discípulos y a nosotros que reprendamos gentilmente a uno en pecado, lo cual es una confesión, y luego dice que apliquemos cargas de absolución, perdón al individuo ante la voluntad de

arrepentirse ¿y adivina qué? Uno recibe el perdón absoluto de todos sus pecados hasta la próxima vez ¿Amén?

Pero, ¿qué sucede la próxima vez que la persona vuelva a caer y tal vez sea el mismo pecado, entonces qué? ¿Aplicamos el mismo remedio que la confesión y la absolución o podríamos seguir adelante y hacer un llamado al juicio y decir algo así como: “bien, la persona no fue lo suficientemente sincera en su confesión y arrepentimiento en primer lugar, por lo tanto, estoy justificado para retener el perdón”? ¿Estamos justificados en la toma de ese juicio?

No creo que la evidencia bíblica respalde ese resultado final. Nota lo que Jesús dice en los versículos 3 y 4. Jesús dice que, si la persona se arrepiente, perdónalo y si peca contra ti siete veces en un día y se vuelve a ti siete veces al día diciendo que me arrepiento, debes perdonarlo, ¡lo que significa que tiene para pasar sin excusas!

Ves que todo el tema de la sinceridad no es para nosotros determinar, juzgar o incluso entretener, porque todas las personas, independientemente de quiénes sean, son insinceras en todo en su vida espiritual ¿por qué? Es porque todos somos personas muy pecaminosas. La Biblia dice que no hay nadie que sea justo, ni siquiera una persona, por lo tanto, si ese es el caso, ¿quién somos nosotros para juzgar a alguien más por su sinceridad y luego retener el perdón como medio de castigo? ¡Esto no se debe pasar nunca!

Jesús en su maravilloso amor, gracia y misericordia continúa perdonándonos una y otra vez y una y otra y otra vez, y también por los pecados que cometemos de manera constante y consecuentemente, sin preguntar cuántas veces venimos a Él para que nos perdone esos pecados, sino más bien, Él continúa prodigando sobre nosotros su perdón total sin advertencias o construyendo primero algún tipo de historial confiable como requisito previo para el perdón a fin de reflejar la sinceridad. Jesús simplemente perdona y elige olvidar. Él espera que hagamos exactamente lo mismo.

¿Es esto fácil? Debería ser, porque eso es lo que Jesús quiere que hagamos; sin embargo, elegimos complicarlo cuando no tiene que ser así. Lo complicamos porque realmente sentimos que estamos tan en lo correcto dentro de nuestra propia piedad justiciera que pensamos que es nuestro deber dado por Dios de alguna manera no solo señalar los pecados de alguien sino también juzgar esos pecados al negarnos a ofrecer perdón creyendo todo el tiempo que somos tan correctos y justos en esa posición. No te engañes, hacemos esto. Incluso podemos ir tan lejos como para pensar que quizás somos aún mejores que algunos otros grupos de personas. Necesitamos ser muy muy cuidadosos.

Pedro, uno de los discípulos, de hecho, el discípulo principal sintió que estaba justificado al negarle el perdón a alguien si esa persona había pecado contra él 7 veces. Llegó a esta conclusión errónea porque dentro de la religión judía solo tenía que perdonar a alguien 5 veces, después de eso podías defenderte que la persona no fue lo suficientemente sincera, dibujando la línea en la arena y no perdonando a la persona. Jesús le dijo a Pedro no 7 veces, sino setenta veces siete, lo que no significaba 490 veces sino más bien indefinidamente. Perdón ilimitado. Ves que nunca tenemos el derecho de Jesús de dibujar tal línea en la arena para retener el perdón de nadie. A Jesús no le importa quiénes son. La gente nunca está más allá del perdón de Jesús a través de su Evangelio.

Verán, mis hermanos y hermanas, existe un peligro muy real y desastroso al incorporar un espíritu implacable. Jesús dice en San Mateo 6:14 y 15 que si perdonas a otros sus pecados, tu Padre Celestial te perdonará, pero si no perdonas a otros sus pecados de tu corazón, tampoco tu Padre Celestial te perdonará. Una posición muy peligrosa en la que ponerse.

Por lo tanto, podemos y debemos estar tremendamente agradecidos de que Jesús tenga un perdón ilimitado para todos nosotros, por lo que debemos regocijarnos enormemente y luego debemos ser igual de apasionados en otorgar perdón a los demás por

su deseo de arrepentirse con el mismo perdón ilimitado de Jesús sin excusas ni condiciones. Entonces, en el nombre de Jesús,

Oremos: